

Después de la pandemia de COVID-19: personas saludables en un planeta saludable, con justicia y equidad

Una declaración de Salud sin Daño y sus socios estratégicos



A medida que el mundo responde a la pandemia de COVID-19 y atraviesa el entramado de crisis sociales, políticas y económicas entrelazadas que ha generado, nos encontramos en una encrucijada. Un camino nos lleva de regreso a la dirección en la que vinimos, manteniendo viejas estructuras y sistemas que, en principio, nos han llevado a este momento de crisis. El otro nos conduce hacia un conjunto de oportunidades sin precedentes, y a la necesidad urgente de forjar una transición justa hacia sociedades equitativas y resilientes que proporcionen trabajo decente para todos, atención sanitaria universal y contribuyan a un clima saludable.

Para que nuestra civilización sobreviva y prospere, debemos elegir esta segunda opción y cambiar aquellos sistemas que priorizan ganancias económicas por sobre la sostenibilidad ecológica, la salud y el bienestar. Debemos construir estructuras que beneficien a todas las personas, en especial a las comunidades más vulnerables y pobres. Como parte de este esfuerzo, debemos identificar y ocuparnos de los factores políticos, sociales y económicos que determinan cómo la salud o las enfermedades se desplazan dentro de nuestras comunidades. Junto con muchas personas en todo el mundo que están alzando la voz en contra del racismo sistémico y la discriminación, debemos avanzar también para

forjar una agenda amplia e interconectada para crear un cambio fundamental que fomente la equidad en la salud, la sostenibilidad ecológica y la justicia social.

Como parte de esta visión, Salud sin Daño, sus oficinas regionales y sus socios estratégicos en todo el mundo apoyan el [Manifiesto de la Organización Mundial de la Salud](#) y sus recomendaciones para una recuperación saludable y respetuosa con el ambiente. En particular, creemos que es esencial construir un movimiento global por la salud y el ambiente que contribuya y se convierta en parte de los movimientos sociales más amplios para el cambio estructural necesario en esta coyuntura crítica. Vemos muchas señales esperanzadoras en este movimiento que emerge en todo el mundo y que toma la iniciativa para forjar un cambio social y ambiental positivo a nivel local, nacional y mundial. Esta declaración es, en muchos sentidos, un reflejo de ese movimiento emergente, de los temas clave que creemos se deben abordar y de las acciones fundamentales que ya está comenzando a apoyar.

El liderazgo del sector salud es esencial

A través de un enfoque que incorpore la salud en todas las políticas, el liderazgo del sector salud, la preparación de los sistemas de atención y la inversión en cambios de sistemas pueden ayudar a reducir la prevalencia de pandemias y los daños ambientales, mitigar sus impactos negativos y, en colaboración con otros sectores de la sociedad, forjar un mundo más equitativo.

La salud en todas las políticas

En todos los sectores, los niveles de gobierno y

las regiones, la respuesta a las pandemias como la de la COVID-19 debe ser evaluada críticamente bajo el enfoque de [salud en todas las políticas](#), caracterizado por la OMS como “un enfoque de políticas públicas que atraviesa a todos los sectores que sistemáticamente toma en cuenta las implicancias que las decisiones tienen sobre la salud, que busca sinergias y que evita los impactos dañinos en la salud con el objetivo de mejorar la salud de la población y la equidad en salud”.

Acción: mientras el mundo se tambalea como consecuencia de los trastornos económicos y sociales sin precedentes causados por la COVID-19, debemos alzar nuestras voces para que se adopte un enfoque de salud en todas las políticas durante la planificación de la recuperación, que priorice la salud y el bienestar de las personas y las comunidades, y no las industrias tóxicas, como los combustibles fósiles, que dañan a comunidades y al planeta.

Profesionales de la salud: mensajeros del cambio

Las y los profesionales de la salud siempre han estado entre los voceros más confiables de la sociedad. Sin embargo, el vacío de liderazgo político en muchos países, combinado con la negación de la evidencia científica, la priorización de la recuperación económica por sobre la salud humana y el diluvio de desinformación sobre la COVID-19, hacen que su rol de mensajeros confiables sea más importante que nunca.

Acción: las y los profesionales de la salud pueden ayudar a liderar el camino hacia un mundo mejor y más saludable hablando con pacientes, colegas, medios de comunicación y responsables de políticas en todos los niveles sobre las conexiones entre la COVID-19, el cambio climático, la salud ambiental y la justicia.

Un sector salud bajo en carbono, resiliente frente al clima y preparado para afrontar pandemias

El sector de la salud también puede liderar al enfrentar al cambio climático de manera directa, así como a sus propias deficiencias, incluida la inequidad en sus propias operaciones.

Acción: al prepararse tanto para los impactos del cambio climático como para la próxima

pandemia, los sistemas de salud pueden liderar el camino en el desarrollo de una infraestructura resiliente. Al descarbonizar sus propias instalaciones y la cadena de suministro, pueden reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y contribuir significativamente a un clima saludable. El sector de la salud puede ayudar a fomentar el bienestar de las comunidades y la resiliencia ante desastres futuros a partir de la inversión en soluciones locales, como una cadena de frío energéticamente eficiente y respetuosa del clima para la distribución de las vacunas, microrredes que funcionen con energía limpia y renovable, y una producción de alimentos sostenibles y saludables, junto con una serie de medidas preventivas de protección y promoción de la salud.

El cambio de sistemas es crítico

Necesitamos evitar enfoques aislados para encarar la recuperación y forjar cambios en los sistemas, de manera de promover y organizar una economía global regenerativa basada en la producción y el consumo sostenibles, y una sociedad justa basada en los derechos humanos, la resiliencia comunitaria, la prevención de enfermedades y la salud planetaria.

Equidad en salud, justicia climática y trabajo seguro

Si queremos que haya personas saludables viviendo en un planeta saludable, los sistemas económicos y los marcos de políticas públicas del mundo deben ser transformados para basarse en principios de equidad y justicia que aseguren la salud pública, generen empleos genuinos y aborden la crisis climática.

De esta crisis debe surgir un nuevo modelo que proteja la salud de las personas, el clima y los recursos ambientales: los bosques, el aire que respiramos, el agua que bebemos, la tierra que cultivamos. Este modelo debe bregar por la producción y el consumo sostenibles, ser equitativo y justo, y satisfacer las necesidades básicas de todas las personas, sin excluir a nadie. Debe abordar la conexión entre el racismo y todas las demás formas de discriminación, incluidos la

inequidad de género y el daño ambiental. Debe proporcionar reparaciones para aquellos que han sido afectados históricamente y de manera desproporcionada.

En este contexto, podemos reunir a quienes trabajan por la equidad en la salud, a quienes promueven la justicia climática y a quienes luchan por la seguridad laboral para trabajar en conjunto en la prevención de enfermedades, la seguridad económica y la mitigación del cambio climático.

Acción: debemos reclamar que quienes formulan las políticas públicas fomenten la salud y la seguridad económica a corto, mediano y largo plazo invirtiendo en medidas que establezcan una economía regenerativa, en lugar de explotadora, en el mundo post pandémico. Esta economía regenerativa debe valorar y priorizar los derechos de quienes trabajan y de sus familias, además de abordar la inequidad y la injusticia sistémicas. Debemos fomentar la construcción de economías verdes a través de proyectos que creen empleos seguros, saludables y sostenibles y que conduzcan a un mundo más limpio, saludable, seguro y justo.

Fortalecimiento de los sistemas de salud y garantía de acceso a la salud para todos

En la mayoría de los países, los sistemas de salud no estaban preparados para la pandemia de COVID-19. La mayoría tampoco está preparada para otro tipo de desastres, como los causados directamente o agravados por el cambio climático. Quienes trabajan en el sector de la salud están en la primera línea, a menudo sin el equipo de protección necesario y, generalmente, mal pagos. La pandemia ha demostrado la importancia de invertir en la cobertura universal de salud y en el fortalecimiento de los sistemas de salud en todos los niveles de gobierno. En muchos países, es necesaria una reforma que se aleje de un modelo de salud privatizado y que genere una inversión futura significativa en el fortalecimiento de los sistemas de salud pública.

Acción: debe reforzarse la capacidad de las autoridades sanitarias, desde los departamentos locales de salud pública hasta los ministerios de salud nacionales y

las organizaciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud. El fortalecimiento de los sistemas de salud debe enfocarse en el compromiso y la participación comunitaria, con una mayor colaboración entre los hospitales y las organizaciones de la comunidad. Debe centrarse en apoyar a quienes trabajan en salud, y brindar al mismo tiempo un acceso universal a la salud y una cobertura universal de salud. También es esencial invertir en sistemas sólidos de información y vigilancia de enfermedades. Debemos construir sistemas de salud que puedan resistir tanto las pandemias como los desastres climáticos y hacer que las instituciones de salud sean referentes para la resiliencia comunitaria.

Transporte sostenible y energía limpia y renovable

La contaminación del aire ha profundizado la morbilidad y la mortalidad por coronavirus anteriores, como el SARS, al comprometer la salud respiratoria, algo que probablemente empeore aún más el impacto de la pandemia de COVID-19. Esto proporciona otro argumento importante para que todos los países pasen de depender de la quema de carbón, petróleo y gas para la energía y el transporte —una dependencia que está impulsando la crisis climática y la contaminación del aire— y adopten la energía solar, eólica y otras energías renovables, además de soluciones de transporte limpias y sostenibles. Por ejemplo, la Federación Mundial de Asociaciones de Salud Pública emitió recientemente [un llamado a prohibir el uso de carbón para la producción de electricidad](#).

Al mismo tiempo, las industrias químicas y de combustibles fósiles están utilizando la crisis económica generada y agravada por la pandemia para abogar por la desregulación de su modelo contaminante, que es dañino para la salud humana y el ambiente. Tales retrocesos no harán más que acelerar las crisis del clima y de la salud global, impactando de manera más severa en las comunidades más marginadas alrededor del mundo: aquellas que son las menos responsables de la crisis climática global y del deterioro de la salud planetaria, pero que sufren su impacto de

manera más severa.

Acción: mientras los gobiernos preparan billones de dólares en inversiones de estímulo económico para responder a las graves consecuencias económicas de esta pandemia, debemos oponernos a los esfuerzos de las industrias de combustibles fósiles y otras industrias contaminantes que buscan retroceder en los controles ambientales y capturar estos recursos. En cambio, debemos trabajar para salvar vidas y medios de subsistencia en el futuro mientras garantizamos la estabilidad ecológica global, invirtiendo en una transición rápida y completa hacia energías limpias y renovables, y en sistemas de transporte sostenibles basados en principios de equidad y justicia.

Agua, saneamiento e higiene (WASH)

Hoy en día, 2.000 millones de personas dependen de centros de salud que carecen de servicios básicos de agua y 1.500 millones de personas dependen de centros sin instalaciones de saneamiento. Mientras tanto, aproximadamente la mitad de la población mundial está expuesta a los efectos negativos en la salud de los residuos generados en la atención sanitaria. Esto hace que gran parte de la población mundial sea extremadamente vulnerable a las enfermedades infecciosas, incluidas las pandemias, y la propagación de enfermedades como consecuencia de fenómenos meteorológicos extremos.

Acción: una inversión significativa en WASH, incluida la infraestructura básica para el saneamiento seguro e higiénico, el agua corriente en centros de salud y la gestión sostenible de los residuos hospitalarios, puede generar resiliencia frente a las pandemias y al cambio climático, al tiempo que protege a quienes trabajan en salud.

Agricultura sostenible y conservación de bosques y ecosistemas

En 2018, la secretaria ejecutiva del Convenio de la ONU para la Diversidad Biológica, Cristiana Paşca Palmer, advirtió que la pérdida de biodiversidad es un asesino silencioso tan peligroso como

el cambio climático, además de sostener que el mundo tiene que proteger a la naturaleza o podríamos enfrentarnos a nuestra propia extinción. La deforestación para la tala, la expansión agrícola industrial y la minería son los principales impulsores de la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la aparición de nuevas enfermedades en los seres humanos. Los bosques del mundo son también una fuente importante de recursos genéticos para la medicina. El sistema alimentario mundial, desde la fabricación de fertilizantes hasta el almacenamiento y envasado de alimentos, es responsable de aproximadamente un tercio de todas las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por el ser humano. La transformación de nuestros sistemas alimentarios y del uso de la tierra es imperativa.

Acción: regular los impactos sociales, ambientales y de salud pública del actual modelo extractivo de producción de alimentos. Redirigir los fondos públicos de la agricultura industrial a las comunidades rurales y la agroecología regenerativa. Los enfoques basados en el cuidado de los ecosistemas y los cambios transformadores en los sectores del trabajo de tierra y la agricultura, además de fomentar modelos innovadores de uso de la tierra que promuevan los sumideros de carbono, son cruciales para generar resiliencia, reducir las emisiones de carbono y limitar el riesgo de futuras pandemias. Las acciones clave también deben incluir el fortalecimiento de los derechos territoriales indígenas y comunitarios, y la restauración de bosques, turberas, pastizales y otros ecosistemas.

Nuestro compromiso

En estos tiempos sin precedentes en los que convergieron el cambio climático global, una pandemia devastadora y una disrupción económica severa, desde la red internacional de Salud sin Daño —tanto nuestras oficinas regionales como las organizaciones socias en diferentes países alrededor del mundo— reafirmamos nuestra visión colectiva para crear un mundo ecológicamente sostenible, equitativo y saludable.

Estamos comprometidos con el trabajo con nuestros colegas del sector salud para movilizar

su influencia ética, económica y política, y hacer realidad esta visión. Estamos comprometidos con la promoción de un cambio positivo, que en esta época de crisis está surgiendo en todas partes, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Estamos comprometidos con la colaboración con otros sectores de la sociedad para fomentar un mundo en el cual personas sanas vivan en un planeta saludable, bajo los principios de justicia y equidad.

La red internacional de Salud sin Daño

La red internacional de Salud sin Daño está compuesta por oficinas regionales en Europa, el Sudeste Asiático y Estados Unidos/Canadá; un equipo en América Latina; organizaciones socias estratégicas en Australia, Brasil, China, India, Nepal y Sudáfrica; y una secretaría global.

Salud sin Daño y sus socios también lideran la Red Global de Hospitales Verdes y Saludables, una comunidad de hospitales, sistemas de salud y organizaciones vinculadas con el sector que reúne a más de 1300 miembros institucionales en 72 países.

América Latina: Salud sin Daño en América Latina.

Australia: Climate and Health Alliance of Australia.

Brasil: Projeto Hospitais Saudáveis.

China: Rock Environment and Energy Institute.

Estados Unidos y Canadá: Health Care Without Harm U.S. and Canada.

Europa: Health Care Without Harm Europe.

India: Center for Chronic Disease Control, Healthy Energy Initiative India, Lung Care Foundation India.

Nepal: Health Environment and Climate Action Foundation (HECAF 360)

Sudáfrica: groundWork.

Sudeste Asiático: Health Care Without Harm South East Asia.

